

Dicho en el vacío

1997

Publicado en: *Informació i Debat*, nº 1119/II, Barcelona, Colegio de Arquitectos de Cataluña, junio 1997.

En el campus universitario de Pedralbes de la Universitat de Barcelona, junto al Miniestadi del Barça, se quieren tirar dos edificios emblemáticos más (un tercero ya no existe) para instalar parte del necesario Parc Científic de la Universitat de Barcelona: la biblioteca de filosofía (apodada familiarmente “el ovni”) y el aulario “Módul 2” (“pseudo-nave espacial”). Sin embargo, pesan notables razones para no derribarlos, más allá de gustos estéticos personales, cuando la importancia de su defensa ya está por encima de un nivel meramente funcional, en el cual —por lo menos como personas sensibles ante la cultura, la historia, el arte y la arquitectura— no podemos estancarnos.

Algunos de los argumentos que hacen obligada su conservación, compartidos por otros muchos profesionales, críticos contemporáneos y arquitectos, que firman contra el derribo, son que esos dos edificios pueden considerarse como los últimos especímenes de arquitectura brutalista en Cataluña (bajo los estilemas de contundencia no contextualista, de fuerte expresión, textura en hormigón visto, austeridad y rigor, con énfasis en sus valores de masa y volumen, también abstractos, de imagen hermética y unitaria, nítida, fácil de evocar, y hasta con expresión de su “musculatura”).

Tipológicamente hablando, únicos en nuestro país como originales tipos de biblioteca y aulario. De formas interesantes, singulares, raras en esta geografía, construidos además en coherencia con su estructura vista, que expresa la fuerza con que trabaja. Se han convertido además en arquitectura emblemática, por qué su imagen se identifica como emblema de las facultades: se entienden como símbolos, y hasta podrían serlo del mismo Parc Científic. En relación a esto, cabe decir que los alumnos son muy sensibles a lo que ellos entienden como que un parque científico derriba, desplaza y desperdiga las humanidades.

Pero quizá, uno de los argumentos más importantes (junto a los dos primeros) es que pertenecen a una arquitectura utópica y simbólica, en cuanto que representan la visión que se tenía a finales de los sesenta (1969) del futuro: en este sentido, estamos ante algo construido absolutamente inédito, exclusivo y único. Sólo por esta carga cultural e histórica habría que conservarlos. Por otra parte, como no se concluyeron hasta finales de los setenta (h. 1978) son relativamente recientes como para derribarse ya, y son obras de autores muy dignos: Robert Terradas Vía y José María García-Valdecasas.

Para entender la necesidad de preservar la “biodiversidad arquitectónica” y la riqueza que esta supone para todos, cabe la comparación con la vaca, animal “funcional”, aunque no por ello se elimina al elefante, para en su lugar poner otra vaca “funcional”. Por lo menos debería conservarse un elefante, y esto aunque no sea “funcional”, aunque esté cojo, aunque cueste algo. Vale la pena.

Los responsables, junto al gusto personal, aducen razones económicas y pragmáticas. Pero los “irresponsables” consideramos que también hay otras razones por las que debe regirse nuestro país. ¿Cultura? ¿Historia? ¿Arte y arquitectura? Y más cuando se trata de un proyecto de la universidad pública, y no de una empresa cuyos únicos objetivos sean hacer rendir al máximo el dinero, aunque esto signifique llevarse por delante la cultura, la historia, el arte y la arquitectura.

Por favor, no los derriben; todo puede solucionarse de la mano de cualquier arquitecto competente (como de los mismos autores del proyecto, si entre las premisas se les diese el no

eliminarlos, y más cuando sólo representan una pequeña superficie del total a construir); todavía estamos a tiempo.

Fotos

Foto 1: Aulario, campus de Pedralbes, UB (foto: A. Estévez).